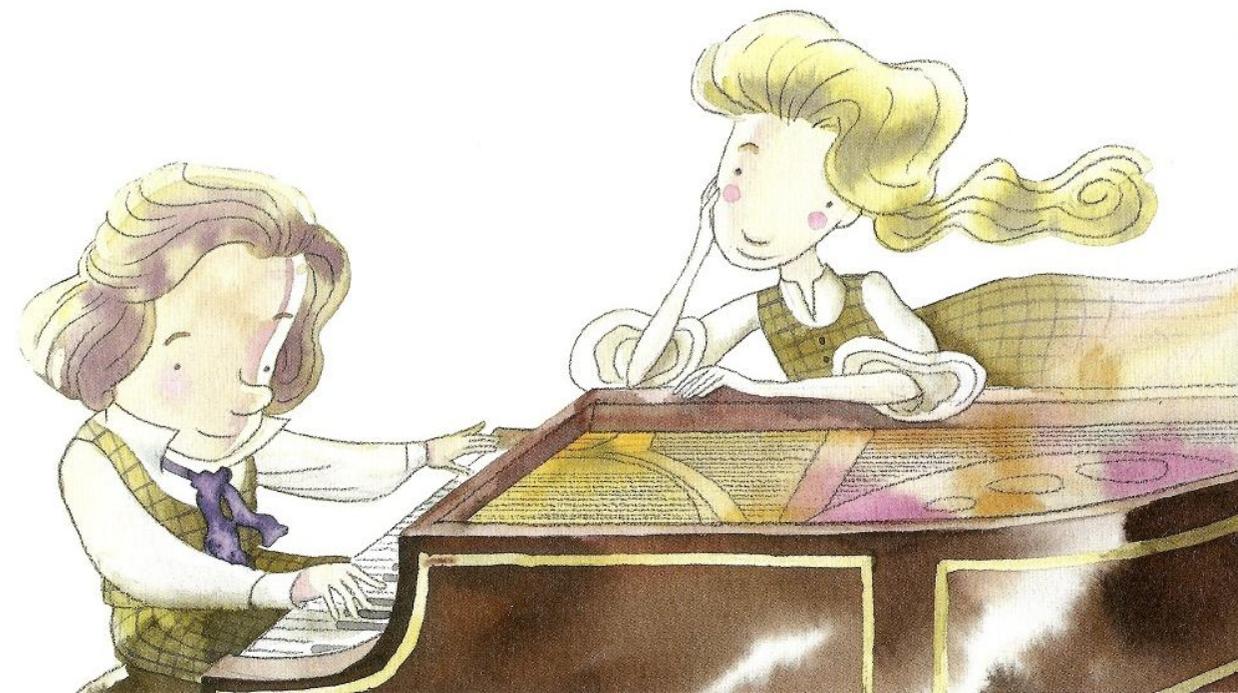


# Beethoven



# Los niños que querían volar

Cuando sus padres están de gira por el mundo, pues son unos magníficos equilibristas, Luis van Beethoven vive en el campanario más alto de toda la ciudad.

Desde allí se oye el ta-ta-ta-tic-ta-ta-tac del

gran reloj.

Desde su campanario, desde una ventana medio escondida por un piano y un violonchelo, Luis puede ver el orfanato. Es allí abajo donde vive su amiga Elisa. Él ha tendido un hilo para unir los dos edificios.

ESCUCHA

1. Sinfonía nº 8 en fa mayor op. 93.  
*Allegretto scherzando.*  
Tic-tac hace el reloj de la cocina.  
Raca-rac, el ventilador. Escucha los dos ritmos juntos, sigue uno, sigue el otro, ¿puedes seguir los dos a la vez?



Luis ha iniciado a Elisa en la profesión de equilibrista, así la niña puede escaparse cuando se siente muy triste y dejarse guiar por el sonido grave del violonchelo que toca Luis. Sonidos graves que se confunden en la noche y acompañan a Elisa mientras anda lentamente sobre el hilo que se tambalea. Da un paso y otro paso, con cuidado. Finalmente llega y se apoya en el alféizar de la ventana...

### ESCUCHA

2. Sonata para trompa y piano en fa mayor op. 17 (versión para violonchelo y piano).  
*Poco adagio quasi andante...*  
¿Puedes seguir los dos ritmos ya?  
¿Puedes seguir el primero dando palmas y el segundo taca-neando? ¡Bravo!



En ese mismo momento, el director del orfanato irrumpe en la habitación de Luis, que más que una habitación parece una guarida. El director está furioso porque —según cree él— le han robado un penique. Es curioso ver a un hombre tan corpulento y con esa voz aguda moverse tan rápidamente a pesar de su peso. Tras dar mil y una piruetas y rebotar como una bola, se va sin darse cuenta de la silueta temblorosa de Elisa en la ventana.

ESCUCHA

3. Rondó a Capriccio  
op. 129 en sol mayor. Rabia  
por haber perdido tres céntimos.  
¿Hay ritmos enfadados, alegres?

La ira del director provoca las carcajadas de Luis, pero para la aterrorizada muchacha es como una tempestad que le retumba dentro de la cabeza. Poco a poco, los sonidos de la tempestad se alejan.

ESCUCHA

4. Sinfonía nº 6. Pastoral en fa mayor op. 68. *Allegro*.  
¿Qué sonidos te recuerdan a la tempestad? ¿Puedes imitar su ruido? Pero no rugiendo como un león, sino utilizando algunos objetos, cajas o un martillo.

La huérfana se precipita en los brazos de su amigo, que intenta consolarla.

Entre sollozos y llantos, Elisa grita desesperada:

—**Dame algo que no muera nunca.**

Un poco temeroso, Luis se acerca al piano e improvisa una melodía que consigue apaciguar a su amiga:

—**Una música siempre viva, para ti, Elisa.**

ESCUCHA

5. Para Elisa. Bagatela en la menor para piano.  
¿Qué recuerdas de esta música: su ritmo, su melodía? ¿Puedes tararear algo?

—Gracias —le dice Elisa.

—Espera, Elisa, tengo otra  
cosa para ti.



ESCUCHA

6. Sinfonía nº 7 fa mayor  
op. 92. *Allegretto*.  
¿Te has fijado cómo el ritmo arrastra las notas y las convierte en una canción, en un baile?



Ya sabes que mi tatatarabuela fue condenada por bruja, aunque su único crimen consistió en conocer las virtudes de las plantas y en preparar, como mi mamá, tisanas que curan todos los males, incluso unas que no curan nada: ¡son sencillamente deliciosas! Bueno, también mi tatatarabuela enseñó a su hija, que enseñó a su hija, que enseñó a su hija, que enseñó a mi madre, la manera de volar. Mañana voy a hacerlo por primera vez y lo vas a hacer conmigo, si quieres. Por ahora, solo tienes que dejarte llevar al compás de la música que estamos escuchando. No pienses en nada más, solo tienes que estar lista.

—Ya es de día. ¿Estás preparada?

Mira abajo, allí está el alcalde haciendo su discurso, creo que nos está deseando buena suerte.

Luis agarra la mano de Elisa y empieza a correr, el muchacho toma velocidad, la muchacha siente que sus piernas apenas tocan el suelo. Caen, se elevan y vuelven a caer... Luis, que no había previsto el peso extra, va más lento en su carrera.

Se siente algo desanimado y no se atreve a mirar a Elisa. Los muchachos se paran un instante para recobrar el aliento.

ESCUCHA

7. Sinfonía nº 9 en re menor op. 125.  
*Allegro assai vivace, Alla Marcia.*  
Las aceleraciones son típicas de Beethoven; quería que su música arrastrase el mundo siempre más alto, hasta las estrellas.

ESCUCHA

8. Sonata nº 14 en do sostenido menor op. 27 nº 2.  
*Claro de luna. Presto agitato.*  
¿Te has fijado cómo el ritmo arrastra las palabras y convierte un discurso en un canto? Puedes hacer lo mismo con palabras que conoces bien como "Buenos días, mamá, ¿has dormido bien?".



Abajo, la banda municipal toca en su honor, pues es la primera vez, según creen los habitantes, que alguien va a volar. Sin duda, será algo que dará fama inmortal a su amada ciudad. Redoblan los tambores para acompañar el segundo intento de Luis y Elisa.

ESCUCHA

9. Sinfonía nº 9 en re menor op. 125. Presto.  
¿Cómo debe ser una música para una fiesta? ¿Sencilla o bulliciosa, con muchísima gente, es decir, con muchísimos músicos?

Luis piensa en los consejos de su madre: “Si por cualquier razón no vuelas a la primera, tu carrerilla tiene que ser diferente”. Esta vez Elisa y Luis cogen carrerilla dando vueltas alrededor del campanario, reducen un poco la marcha y aceleran.

ESCUCHA

10. Sonata n° 24 en fa sostenido mayor op. 78.

*Allegro vivace.*

El piano se toca con dos manos, pero el compositor emplea cada dedo como si fuera un músico o como un bailarín taconeando su nota.

!!!Arribaaaaaa!!!

oooooooooooo

ooooooooooooH...

exclaman los habitantes: mujeres, hombres, madres, padres, muchachas y muchachos, incluso los bebés, miran hacia arriba a las dos siluetas planeando.



La banda municipal, que, asombrada, había dejado de tocar, vuelve a sus bombos y a sus platillos. Las gentes empiezan a sacar bizcocho, quesos y vinos, y para los pequeños, zumo de ciruela. Es una fiesta de las que hay pocas, de las que todos se acordarán muchos años después.

ESCUCHA

11. Sinfonía nº 9 en re menor op. 125.  
*Allegro ma non tanto (finale).*  
Escucha los aplausos al final de la obra: prolongan sus sonidos, como una dulce lluvia.

Elisa y Luis están solos allí arriba. Adiós al director del orfanato, adiós a las casas y a sus ratas, adiós al cole y a sus pequeños profesores, pequeños porque todo se ve pequeño abajo. Arriba todo parece inmenso y huele bien... y lo más extraordinario es que todo ocurre mucho más lento. Elisa y Luis, ella y él, tienen todo el tiempo del mundo, es una sensación extraordinaria. No tienen peso, pero a Luis le molestan los zapatos y se los quita; Elisa lo imita. Es la primera vez que la niña ríe, y con una sonrisa inmensa se quita el horrible uniforme del orfanato. Ahora es Luis quien la imita. Nadie los ve, están en las nubes.



#### ESCUCHA

12. Sonata nº 14 en do sostenido menor op. 27 nº 2.  
*Claro de luna. Adagio sostenuto.*  
¿Te has fijado en la magia del piano? A veces es un ejército de bailarines o incluso de bailarines, y de pronto se vuelve dulce como la seda.